



NOTA DE PRENSA

---

## Discurso de María Rosario Ríos, ODN, Presidenta de la CONFER en la Ceremonia de Apertura de la XXVII Asamblea General de la CONFER

- Han presidido la Ceremonia de Apertura Monseñor Bernardito Auza, Nuncio Apostólico, Monseñor Luis Ángel de las Heras, CMF , Obispo de León – Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada CEVC, María Rosario Ríos ODN , Presidenta de la CONFER Y Jesús Miguel Zamora, FSC, Secretario General de la CONFER

Tras los saludos iniciales a las personalidades presentes.

Damos la bienvenida a aquellos que habéis asumido ese servicio, a vuestros hermanos y hermanas en este tiempo tan difícil y acudís a nuestra Asamblea por primera vez. Gracias por vuestra numerosa participación que nos permite como es habitual constituir la asamblea en primera convocatoria.

Gracias por vuestro servicio cotidiano a la Vida Consagrada para dar respuestas válidas y evangélicas en este hoy y no solo a través de la vida de las comunidades, de las instituciones propias sino también buscando con otros y con otras en espacios intercongregacionales y eclesiales cómo desplegar un mayor servicio al reino.

A través de vosotros sentimos también presentes hoy aquí a nuestros hermanos/as a nuestras comunidades, a la vida religiosa dispersa por toda nuestra geografía y a las que os pedimos que hagáis llegar nuestro saludo fraterno.

Cuando pensamos en esta Asamblea, vimos necesario en el Equipo General modificar lo que ya estaba previsto y organizado pensado para el año pasado. Lo vivido en este tiempo nos ha marcado, no es ni nadie quiere que sea, un paréntesis en nuestra actividad apostólica ni en nuestra vida como seguidores y seguidoras de Jesús. Creo que a todos nos alegra poder encontrarnos después de dos años con todo lo vivido en este tiempo. Y poder decir en disponibilidad personalmente como Asamblea: Aquí nos tienes Señor.

Porque esta es la premisa para después podernos hacer la pregunta y poderle preguntar al Señor. Aquí nos tienes con el peso de este tiempo denso, en el que hemos sentido desconcierto, incertidumbre, dolor desgaste y cansancio. Este tiempo denso en el que hemos sufrido, reflexionado mucho. Este tiempo que ha estado tejido de búsqueda y discernimiento, de contemplación de la realidad, de compartir con otros y otras, de cultivar fraternidad, de servir y también de dejarnos servir. Un tiempo de preguntas, aprendizajes y descubrimientos hondos.

Aquí nos tienes señor y traemos en nosotros y nosotras el sufrimiento y la muerte de nuestros hermanos de congregación y de tantos hermanos nuestros en este mundo. Para muchos hoy sigue siendo un gran sufrimiento la pandemia y sus consecuencias.



Traemos en nuestro corazón agradecimiento a tantas cosas sencillas y cotidianas que podríamos sentir como normales y que hemos reconocido como un don. Traemos en nuestros ojos una mirada más honda y más cercana al evangelio porque lo vivido nos ha hecho reconocer el don de otros en nuestra vida de tantos que seguramente se nos pasaron inadvertidos, de tantos que no aparecen como significativos en nuestra sociedad.

Traemos en nuestra memoria los signos de vida nueva que se nos ha regalado en medio de toda la situación de la pandemia. La conciencia más fuerte de ser familia humana, las señales de gratuidad, generosidad, vida entregada. La cercanía a los demás a pesar de la distancia física, el cuidado mutuo desde la responsabilidad cotidiana, signos que queremos guardar en la memoria que no queremos dejar morir.

Traemos en nuestras manos la creatividad desplegada en distintos campos para atender en situaciones nuevas y desconocidas a nuestros hermanos, para permanecer en el servicio apostólico, para generar nuevos modos en el campo educativo, en la pastoral en la celebración de la fe. Aquí nos tienes Señor. Traemos en nosotros la certeza de tu presencia en cualquier tiempo y en cualquier situación. La certeza de que hoy nos invitas a buscarte en la hondura de la realidad. A dejarnos afectar por lo que viven tus hijos e hijas. A permitirte que nos desinstales y nos abras nuevos horizontes de vida y misión. A ser enviados a colaborar contigo para que el reino crezca. A comunicar la nueva noticia del Evangelio.

Aquí nos tienes señor, queremos que tú hagas fecundo todo eso que traemos en nosotros, en nuestro corazón, en nuestra mirada, en nuestra memoria, en nuestras manos y confiadamente con la confianza y la esperanza puesta en ti te preguntamos: ¿Señor...qué quieres de nosotros?

Pues este es el lema de nuestra Asamblea y la pregunta que la atraviesa. Cada Asamblea esta llamada de diversos modos a ser tiempo de caminar juntos, tiempo de búsqueda de discernimiento. Pero en el consejo general nos parecía que esto subrayaba especialmente en esta vigesimoséptima asamblea general.

Nos parece que es tiempo oportuno para preguntarnos juntos y para preguntarle al Señor sobre su voluntad sobre nosotros hoy.

En este tiempo de pandemia la Vida Religiosa, nuestros institutos y comunidades, nos hemos preguntado muchas cosas. Nos hemos preguntado cómo está y donde está, qué hacer y qué no, donde están las mayores urgencias y también donde están las propias posibilidades que podemos aportar, en donde sumarnos a otros, en definitiva desde dónde nos llamaba Dios, a dónde y de qué modo nos enviaba.

Hoy como Asamblea General de la CONFER, como conjunto de los institutos religiosos en España, también hemos de preguntarnos en medio de un mundo cambiante y cuando también nosotros hemos cambiado con los años, qué quiere el señor de nosotros hoy.



Como tenéis en el programa, con esta pregunta iniciaremos el camino de la Asamblea acompañados por Don Luis Ángel, con este marco y esta cuestión de fondo avanzaremos a través del proyecto de fortalecimiento de la CONFER para desde los desafíos que hoy tenemos como Vida Religiosa en España ir buscando juntos hacia donde nos envía el señor como Vida Religiosa y como CONFER. Como esa CONFER que solo tiene sentido para estar al servicio de esta Vida Religiosa. Para llegar al final de estos días a poder formular los caminos de futuro y el horizonte para la misma CONFER.

Para ello queremos que nuestra Asamblea sea espacio de diálogo, escucha, participación, de caminar juntos estos días para seguir caminando juntos como iglesia en la vida ordinaria. Por eso nos encontramos en este lugar, un lugar que nos posibilita cuidar ciertas medidas, un lugar amplio pero que también nos posibilita poder reunirnos en grupos con agilidad en medio de la Asamblea y dialogando y aportando.

Antes de acabar mis palabras quisiera recordar otra búsqueda que hemos de hacer, la de las personas que van a asumir el servicio de presidencia y cuatro vocalías del Consejo General para los próximos años. Lugares desde donde servir a la Vida Religiosa y a ese caminar juntos. Aún está abierto el proceso para presentar candidatos hasta esta tarde- Si alguno/a de vosotros habéis pensado que podéis colaborar y os decidís, nos lo comunicáis al secretario general o a mí antes de que acabe la tarde porque a última hora de la tarde se comunicarán los candidatos para cada uno de los servicios.

Junto al lema de la Asamblea hay una imagen y no solo junto al lema de la Asamblea. Debajo de nuestra mesa hay una imagen y un proceso. En esta mañana me hace evocar las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, el que sigue conmigo y yo con él es el quien da fruto abundante. No me elegisteis vosotros a mí fui yo quien os elegí a vosotros y os destine a que os pongáis en camino y deis fruto, un fruto que dure.

Concluyo mis palabras compartiendo con vosotros el deseo de que esta Asamblea General sea fecunda pero sobre todo que nos ayude a vivir unidos a Jesús una vida que dé frutos de Evangelio. Bienvenidos y comenzamos nuestra Asamblea.

La Conferencia Española de Religiosos (CONFER), es un organismo de derecho pontificio constituido por los Superiores Mayores de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica establecidos en España, en cuanto legítimos representantes de sus miembros.

El fin fundamental de la CONFER es animar, servir y promover la vida religiosa, procurando la unión de esfuerzos de todos los miembros que la forman y estableciendo la conveniente coordinación y cooperación con la Conferencia Episcopal Española y con cada uno de los Obispos en las cuestiones de interés común, al mayor servicio de la Iglesia.